

ESTRELLAS AL FONDO DEL RÍO

Ezequiel
Nacusse

EPÍLOGO

Diego
Vdovichenko



ESTRELLAS AL FONDO DEL RÍO

Ezequiel
Nacusse





Estrellas al fondo del río, Ezequiel Nacusse.
2da edición. San Miguel de Tucumán, 2025.
© Aguacero Ediciones.

Maquetación: Oscar Fortuna
Arte de tapa: Mateo Ibarra.

Primera edición: julio 2024.
Segunda edición: febrero 2025.
Colección Pluvia.

1. Poesía. I. Título. CDD A861.
ISBN 978-631-00-7156-5

Impreso en Argentina. Queda expresamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, bajo cualquier método, incluidos reprografía, la fotocopia y el tratamiento digital, sin la previa y expresa autorización por escrito del editor.

www.aguaceroediciones.com

a Yani
porque todo está bien,
porque todo va a estar bien.

Hace días

Hace días murieron las plantas del balcón.
Miro lo que queda de ellas,
un tallo largo y amarillo,
inclinado,
hojas con manchitas blancas,
tierra dura sobre la que parecen decir
la vida no volverá a crecer.

Es verdad que no las recordaba
y apenas había visto mi cara
afligida en el espejo repitiendo
las instrucciones para evitar la sombra,
la tristeza y el letargo.
Sol, agua fría, una mano que acaricie...

Corro con un vaso lleno de agua.
La luz del sol multiplica los contornos en el vidrio.
Lo siento, lo siento, lo siento,
el eco fantasmal con el que me perdono.

Volverán las hojas verdes y robustas.
El tallo tendrá la fuerza de un Aquiles
abriendo el pecho de Héctor con una lanza.

Esto es la vida.
Lo siento, lo siento, lo siento.
Gotas de rocío, agua limpia.

Pongo las cosas en orden
dentro de mi cabeza.
Cubro de tierra las partes heridas,
como un animal que se lame
solo en el bosque
y espero que el silencio se llene de fantasía.

Brote a brote,
le pido al sol
un poco de clemencia.

Los tatuajes

Leí los poemas de mis amigos y sentí
que me contagiaban una tristeza idiota
de un modo superficial,
como esos tatuajes de figuritas de chicles
que se venden en las escuelas o esos tatuajes
de hena en la playa. Hena.

Eh no.

La respuesta de los adolescentes ante cualquier cosa
es primero negativa.

Desconfían de lo aparente,
no les hace gracia.

Flores en su i-pad

Todas las mañanas
David Hockney
dibuja flores en su *i-pad*
y se las envía a sus amigos:
tallos
que no necesitan del sol
ni del agua.

O por ahí sí.

El sol
que lo despierta con un rayito
en su departamento de Kensington High Street
rodeado de tiendas lujosas y cafecitos
y el agua fría de la canilla
con la que se lava las manos
y se refriega los ojos
frente al espejo.

Igual
que vos y yo,

agua y sol
es todo lo que necesitamos.

Que nos hablen cuando despertamos,
que nos den la mano para cruzar la calle,

que alguien nos diga

en este lugar estás hermoso.

*Sé que ayer fue un día feo, pero hoy
tenés flores en tu casilla de mail.*

*Dales de tu agua,
alumbralas con tu sol.*

*Ellas van a cuidarte,
te lo prometo.*

Ayer alguien me dijo

*he escrito un poema para vos:
es como si estuvieras en la cima
de una montaña tranquilo...*
pero en realidad estoy
en una boca de subte.
No tengo plata y tampoco
sé bien a dónde ir.
Camino y siento que algo
se mueve en el centro del pecho
donde aparentemente
está el corazón,
el verdadero,
y deja un vacío
que es algo nuevo.
Me pregunto
quién vendrá ahora
y entonces en ese momento,
sin pensarlo,
recibo tu mensaje:
he escrito un poema para vos.
Y de un espacio de agua
profundo, vivo, azul,
emerge una roca gigante
con un ecosistema completo,
con arbolitos y pájaros de colores
y hasta un náutico llorando
en mi corazón,

en el verdadero.

Así llega una especie de alegría.

Bueno,
estoy acá.

John

Está por llover,
John lo sabe.

Tiene puestos los anteojos de carey
que fueron míos
el tiempo en que fuimos centauros.

Se desnuda en el balcón,
la lluvia lo secuestrará.
Pienso en su espalda atravesando
la ciudad de terrazas cables y jardines
el túnel callado en el que habito
tras los lentes oscuros,

esos lentes que dejé sobre la mesa
junto a una nota que decía:
volveré cuando la lluvia...

pero John,
empapado y sediento,
sabe que mentí.

Ustedes pueden terminar este poema por mí

En el pizarrón está escrito: *trabajar*

cada día para que el ego

no aplaste su inteligencia.

Los estudiantes dibujan sobre las mesas.

Repito en silencio: trabajar cada día...

Cuando era chico caminaba

por una avenida congelada

de casa hacia la escuela

en una ciudad todavía oscura

a las 9am. Me acuerdo

de mis zapatos negros andando

como cucarachas por el asfalto

escarchado. Las manos se ponían

rojas por el frío y tenía

la sensación de poder ver el hueso

de mis nudillos traspasar la piel.

Ahora voy hacia el fondo

del salón, una luz amarilla y ruidos

de colectivos y peatones interrumpen

el desarrollo de la clase. No tengo

nada para enseñarles, creía

que podía llegar a ser un gran artista.

Trabajar cada día para que tu ego

no desprecie tu amor propio. Vamos,

el amor propio es diversión,

adelante, patinen en sus zapatos.

Vamos,

ustedes eligen a dónde
y pueden
resolverlo bien,
(son solo palabras).
Vamos,
ustedes pueden
terminar este
poema por mí.

Mis días felices

Con mi novia pintamos los muebles de la casa
de colores brillantes en la terraza del edificio
y después nos reímos de lo feo que quedan
y nos lamentamos y nos decimos
que nada es para siempre.

Ya no quiero ser joven
ir a fiestas a arrancarme el corazón
con pasitos de baile secretos
con pasitos de baile prohibidos
para el cuerpo en el que habito.

Imagino entonces que soy una estrella melancólica
toda lunar enquistada en las puertas del cielo
y pido un deseo para mi yo de abajo:

que Ezequiel pueda vestirse de mujer sin tener vergüenza
que se pinte los labios con aerosoles
y el alma con brillantina
que su barba crezca como un río
y que sus palabras se queden con el viento
que el peronismo gane las elecciones
que el pasto sea no-binario, es irónico,
que sea pasto y nada más
que los recibos de sueldos vengan con flores
y que los jubilados vivan como reyes.

Ya no deseo nada para mí.
Me divierto pensando que una vez estuve triste
y que una poeta me dijo *sos un hombre de cristal*.
Sí
Soy un hombre de cristal
y me rompí.
Nunca quise ser una dama de hierro.

Aspiro las esquirlas
le doy de comer a las gatas
pongo en orden la cama y la casa
prendo una velita y bailo dócilmente
la alegría doméstica de las plantas.

Estoy contento de haber llegado hasta acá
Ya no soy joven, pero somos hermosos.